



## **79ª Sesión General de la OIE**

### **Ceremonia de Apertura Paris, 22 de mayo de 2011**

#### ***Palabras del Presidente de la OIE, Dr. Carlos Correa Messuti***

Excelentísimo Sr. Presidente del Paraguay  
Honorable Ministros, Excelencias, Delegados, colegas y amigos:

Tengo el honor y el placer de darles la más cálida bienvenida. Nos disponemos a emprender lo que seguramente será una intensa y provechosa semana de trabajo y, como lo es también cada año, una oportunidad para el cordial reencuentro entre colegas y amigos.

Me complace asimismo saludarlos en el 250º aniversario del origen de la Veterinaria como profesión. Como Uds. saben, en 1761 y a instancias de Claude Bourgelat, el Rey Luis XV de Francia decidió establecer en Lyon la primera Escuela Nacional Veterinaria, precursora de nuestros actuales centros de estudios superiores. Las razones que impulsaron a Bourgelat a persuadir al Rey de la importancia de instituir esa primera escuela de ciencias veterinarias respondían a dificultades propias de la época: por un lado, la necesidad de impulsar los métodos científicos en el combate a las enfermedades animales y, por otro lado, la importancia de encontrar técnicas eficaces para mejorar la salud de los caballos, que eran un imprescindible instrumento bélico en ese entonces. Bourgelat fue también el primer científico que entendió el interés de la biopatología comparada entre el animal y el hombre, empezando por primera vez con el tema “Una Salud”.

La preocupación por la salud animal es antigua y universal. Desde épocas muy tempranas, el ser humano domesticó y utilizó en su provecho diversas especies animales, y concomitantemente, al principio en forma intuitiva y empírica, fue desarrollando conocimientos sobre la prevención y la cura de las enfermedades que los afectaban. Cuando sus animales se enfermaban, el hombre perdía un medio de subsistencia, de abrigo, de trabajo, de transporte o una fiel compañía. Aquel ingenioso antepasado nuestro debió también haber percibido muy tempranamente que algunas de las enfermedades de sus animales le eran transmitidas frecuentemente.

A lo largo de la historia de la humanidad, las ciencias veterinarias fueron paulatinamente tomando forma, hasta alcanzar el amplio bagaje de conocimientos y el rigor científico en que se respaldan en la actualidad. No es mi idea trazar en este momento una semblanza de los avances de la veterinaria y su contribución al bienestar general. Confío más bien que, en este año “VET 2011”, muchos colegas estarán seguramente ocupándose de ello.

Pero permítanme recordar que las ciencias veterinarias han acompañado el ritmo del desarrollo del conocimiento humano, beneficiándose de los grandes descubrimientos y avances tecnológicos modernos. Pero además han ganado terreno en los ámbitos institucionales y organizativos: la citada formalización de la carrera veterinaria en 1771 que conmemoramos; la creación de la OIE en 1924 y la puesta en acción de su base operativa a nivel nacional y regional; la consolidación de los Servicios Veterinarios Nacionales hoy considerados “Bien Público Mundial”, son ejemplos de ello.

Nos encontramos ahora en una nueva etapa histórica, con situaciones y necesidades que se han complejizado enormemente. Desde luego, tenemos a nuestro alcance avances científicos y tecnológicos impensables en el pasado, pero nos acucian problemas y desafíos que eran asimismo impensables en 1771 o aún en 1924. Por ejemplo, la explosión demográfica mundial, los grandes cambios culturales, la amenaza del agotamiento de los recursos naturales, las consecuencias del cambio climático, la intensificación del comercio y los desplazamientos; todo ello en un planeta que parece volverse cada vez más estrecho y vulnerable y ante una humanidad que se cierra sobre sí misma frente al fenómeno irreversible de la globalización mundial.

La profesión veterinaria debe ampliar sus horizontes, complementándose activamente con otras profesiones y disciplinas, para mejor contribuir a la resolución de esas cuestiones tan complejas. Debemos continuar promoviendo un enfoque integrado, multidisciplinario y multisectorial, que incluya diferentes tipos de especialistas, incluyendo indiscutiblemente a la medicina humana. Pero además hay que incorporar a los profesionales de campo, a los académicos y científicos, a la producción y la industria, a las organizaciones no gubernamentales: en fin, a todas las partes interesadas. De esa manera, nos beneficiaremos de una visión holística de la realidad que nos permitirá definirla más integralmente y encontrarle soluciones más apropiadas y eficaces. Como médicos veterinarios, esta apertura sólo podrá significarnos enriquecimiento y crecimiento.

La OIE continuará ejerciendo su mandato esencial en relación con la “buena gobernanza veterinaria”, la salud animal, la salud pública vinculada a las zoonosis, la seguridad alimentaria, la inocuidad de los alimentos de origen animal y el bienestar animal. Pero continuará aportando su experiencia, su solidez técnica y científica y su vocación solidaria al logro de las otras metas humanas y planetarias. Como ejemplo, cito el impulso derivado de la Conferencia de este año a la problemática de los animales salvajes y su relación con las enfermedades de los animales domésticos, así como sus derivaciones sobre la protección de la biodiversidad mundial y de la salud pública.

Los Miembros de la OIE han comprendido muy cabalmente la importancia de que nuestra Organización complemente sus acciones con las de otras Organizaciones e Instituciones Internacionales. También aquí citaré sólo uno de los muchos ejemplos posibles. El concepto “Una Salud” acuñado e impuesto por la OIE, la OMS y la FAO es una muestra clara y gratificante de la cooperación necesaria para manejar los riesgos sanitarios provenientes de la

interfase animal-hombre-ecosistemas; previniendo, detectando y controlando las enfermedades emergentes y reemergentes, y el desafío de su diseminación transfronteriza. Todo ello en beneficio de todos los países y de las generaciones actuales y futuras.

Pero estos avances que se vienen realizando a nivel internacional deben estar sustentados en una cooperación equivalente a nivel regional y a nivel de cada país entre todas las dependencias nacionales responsables de la sanidad animal, la salud pública, el comercio, la protección del ambiente y de la biodiversidad, entre otros. El trabajo coordinado a nivel nacional promoverá sinergias entre las autoridades con competencias conexas y contribuirá a la coherencia de las posiciones nacionales en los diferentes foros internacionales, lo que desafortunadamente suele a menudo faltar.

Entiendo que esta es una tarea para cada uno de Uds. como veterinario y como Delegado Nacional ante la OIE, tarea que es necesario fortalecer al interior de las administraciones gubernamentales de vuestros países.

El Consejo trabajó muy intensamente durante tres reuniones organizando, con el Director General, el programa de esta 79ª Asamblea General. Procuró especialmente que dicho programa contemplara las inquietudes expresadas por varias Delegaciones en la anterior Asamblea y, en tal sentido, asignó mayor tiempo a los debates e intercambio de opiniones de los Delegados, así como darle mayor espacio a las actividades relacionadas con los animales acuáticos.

En primer lugar, abordaremos dos importantes temas técnicos: la seguridad alimentaria mundial y la lucha contra la fiebre aftosa.

La seguridad alimentaria es de prioridad universal. Junto a la aspiración por alcanzar la paz mundial, la suficiencia alimentaria y nutricional es hoy uno de los más genuinos y urgentes anhelos humanos. Y seguramente todos coincidimos en que Paz y Seguridad Alimentaria están íntimamente ligadas. Cualquier otra meta o desarrollo posteriores han de ser precedidos y sostenidos en estos pilares básicos.

A través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las responsabilidades asumidas en la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria, la comunidad internacional, con el alto compromiso de sus Jefes de Estado y de Gobierno, ha decidido firmemente ayudar a construir un mundo mejor para los mil millones de personas que aún son víctimas de la pobreza y del hambre. Este desafío solo será posible mediante un esfuerzo mancomunado y universal, en el que la OIE tiene un rol fundamental. Los alimentos de origen animal, incluidos los provenientes de animales acuáticos, constituyen la fuente principal de proteínas nobles en todo mundo, más allá de las diferencias culturales y la infinita diversidad de hábitos y prácticas alimentarias en los diversos países. Pero el aumento y la intensificación de la producción pecuaria sólo será posible si está acompañado de un mejoramiento de las condiciones sanitarias de la ganadería, tanto empresarial como familiar. Se estima que la merma en la producción de alimentos a causa de las enfermedades animales se sitúa por lo menos en una cifra promedio de 20 %. Los trabajos de nuestra Organización

coadyuvan a reducir esas pérdidas, así como también a aumentar la producción pecuaria. A ello se suma la contribución de la OIE a la previsibilidad y el acceso para todos al comercio internacional de productos de origen animal. Todo ello propende significativamente a mejorar tanto la disponibilidad como la accesibilidad a los alimentos.

Nuestro segundo tema técnico es la fiebre aftosa. En 2009, celebramos la Conferencia Mundial sobre la Fiebre Aftosa OIE/FAO en Asunción del Paraguay, y la concluimos muy esperanzados. La Conferencia había sido un éxito en términos de participación e interés de los Miembros y se había realizado un importante trabajo. Pero, a partir de entonces, la incidencia de la fiebre aftosa no mejoró a nivel global como era de esperar. Aunque en algunas regiones se produjeron importantes avances en el combate a la enfermedad, hubo un retroceso con surgimiento de brotes incluso en países desarrollados.

Huelga explicar ante esta Asamblea las consecuencias negativas que provocan las epidemias de fiebre aftosa a nivel comercial, económico y social. Pero me permito recalcar ante Uds. que los esfuerzos que realizamos hasta la fecha no han sido suficientes y que es necesario redoblarlos. Debemos continuar trabajando no sólo a nivel nacional sino sobre todo a nivel regional y mundial, pues es imposible consolidar y sustentar los avances individuales sin un simultáneo avance general. Y naturalmente, la OIE debe continuar trabajando estrechamente con otras organizaciones hermanas, y en especial con la FAO.

Este año declararemos al mundo “libre de peste bovina”. Se trata del exitoso fin de una larga campaña, que en sus inicios había dado origen al establecimiento de la OIE. Este hito nos demuestra que es posible erradicar una enfermedad animal si se persevera y se trabaja coordinadamente entre Organizaciones Internacionales. Por eso los invito a que aceptemos el desafío de “tomar la posta” que nos entrega la exitosa etapa de lucha contra la peste bovina y a emprender una nueva y mas esforzada carrera para llegar a un mundo libre también de aftosa -con y sin vacunación-, en plazos prudentes pero razonables. Estoy seguro de que podremos lograr esta meta.

En junio de 2012 organizaremos en Tailandia la segunda Conferencia Mundial sobre Fiebre Aftosa y seguramente tendremos entonces una buena oportunidad de evaluar el curso de las acciones que surgirán de esta reunión.

En esta Asamblea es necesario culminar los trabajos de modernización de nuestros Textos Fundamentales. Esto nos permitirá actualizar aspectos del funcionamiento de la OIE que hoy se rigen por disposiciones que datan de su fundación. La OIE, y el mundo todo, han experimentado importantes transformaciones desde 1924 y, en consecuencia, muchas de las disposiciones fundacionales no se adaptan a la situación presente. Confío en que podremos llegar a un buen término en este tema en esta oportunidad.

Durante el año transcurrido se celebraron tres Conferencias Regionales. Tuve la oportunidad de asistir a dos de ellas: la de Europa en Astana (Kazakstán) y la correspondiente a las Américas en Montevideo (Uruguay). Mucho lamenté estar ausente en la Conferencia de África, a causa de razones familiares de

fuerza mayor, pero seguí de cerca sus auspiciosos resultados. Mi participación en esas reuniones me permitió apreciar *in situ* la pluralidad de visiones, intereses y necesidades propias de cada una de nuestras Regiones. Pero me permitió también comprender mejor que esas diferencias que, a primera vista parecen alejarnos y dispersarnos, conforman sin embargo la mayor riqueza de la OIE y se amalgaman equilibradamente en los objetivos comunes que nos identifican y nos comprometen como Institución.

Organizamos tres exitosas Conferencias Mundiales: la segunda Conferencia Mundial de Laboratorios de Referencia y Centro Colaboradores, en Paris en junio de 2010; la Conferencia Mundial sobre Legislación, en Djerba en diciembre de 2010 – esta última seguida del primer Taller de formación de expertos de la OIE en legislación veterinaria que se encargarán de las misiones nacionales de apoyo en el tema; y la Conferencia Mundial sobre Fauna Salvaje, en Paris en febrero de 2011. Este año proyectamos continuar la preparación de la Conferencia Mundial sobre los Programas de Salud Dirigidos a los Animales Acuáticos, en Panamá en junio; y la Conferencia Mundial sobre el Control de la Rabia en su Fuente Animal, en Corea en setiembre.

De las múltiples tareas desarrolladas en la OIE en este año transcurrido, que serán detalladas por el Director General, señalo las mejoras realizadas en materia de comunicación, donde se destaca el establecimiento de Puntos Focales nacionales y la renovación de nuestra página web.

Asimismo quiero volver a mencionar la importancia que asignamos en la OIE al progreso de la Gobernanza Veterinaria, tanto a nivel mundial como a nivel nacional. El centro de nuestros esfuerzos siguen siendo los Servicios Veterinarios Nacionales, que continuaremos fortaleciendo especialmente en base a la aplicación de nuestro procedimiento PVS. La aplicación de esta herramienta ha servido también para sensibilizar a los decisores políticos nacionales sobre la necesidad de destinar mayores recursos a los Servicios Veterinarios Nacionales.

La Gobernanza Veterinaria debe orientarse cada vez más hacia la prevención y aplicarse en función de la interdependencia sanitaria que actualmente tienen los países unos de otros. La OIE ha auspiciado estudios comparativos de los costos de prevención de enfermedades animales versus los costos de control y erradicación de los brotes de esas enfermedades, demostrándose que “intervenir en tiempos de paz” es siempre ventajoso desde el punto de vista sanitario y económico. La conducta preventiva de cada país es beneficiosa para todos los demás, mientras que la conducta incorrecta de un sólo país afecta inevitablemente a todo el resto.

Quiero reiterar mi público reconocimiento al trabajo y el compromiso del Dr. Vallat y su equipo de funcionarios. Todos los Miembros coinciden en que la OIE es una institución sumamente eficiente en cuanto a la labor de sus recursos humanos técnicos y administrativos. Personalmente, desde mi escaño de Delegado, siempre valoré mucho esta condición. Pero desde que asumí la Presidencia, he tenido la oportunidad de estrechar mi relación con ellos y con el Director General y apreciar desde cerca el entusiasmo y la eficacia con que se

desempeñan. Esto se ha convertido para mí en una razón más para que me sienta reconfortado y motivado de estar presidiendo esta Organización.

Quiero también reiterar el reconocimiento a los donantes voluntarios del Fondo Mundial para la Salud y el Bienestar de los Animales, gracias al cual la OIE puede ensanchar su menú de actividades y aumentar los logros que se obtendrían utilizando exclusivamente los limitados recursos regulares. Sin el apoyo económico del Fondo sería imposible haber alcanzado la trascendencia que tiene hoy la OIE a nivel internacional.

Antes de finalizar, los invito a brindar nuestro homenaje a dos colaboradores de la OIE, fallecido en el mes de noviembre pasado: el Dr. Jean Blancou, que fuera nuestro Director General entre los años 1991 y 2000, y el Dr. Abdoulaye Bouna Niang, que se desempeñó como Presidente del Comité Ejecutivo de la OIE a partir de 2003, luego como miembro de la Comisión Administrativa y, a partir de 2008, como Representante Regional para África. Ambos fueron excelentes médicos veterinarios de larga y rica trayectoria profesional. Recordamos al Dr. Blancou como un científico dedicado e incansable y también lo recordamos como un persona abierta y de gentil sencillez; cualidades que puso al servicio de la OIE en sus años de Director General. El Dr. Niang, además de los valiosos aportes que realizó en los altos cargos que ocupó en nuestra Organización, era valorado por todos nosotros por su afabilidad y su bonhomía. Personalmente cultivé con él una relación de sincera fraternidad. Siempre sentí al Dr. Niang como mi “hermano”.

Esta institución, y sobre todo la comunidad humana que conformamos en la OIE, los recordarán siempre con reconocimiento y agradecimiento.

Y finalmente deseo recordarles que la OIE no es solamente una determinada organización institucional, una sede en Paris, un conjunto de funcionarios técnico y administrativos. La OIE es esencialmente el conjunto de sus honorables Miembros. La OIE son Uds. en su calidad de Delegados Nacionales: los “dueños” de la OIE, y sus soberanos. Lo que Uds. resuelvan a partir de las reflexiones y debates en esta 79ª Asamblea General conformará el rumbo de la OIE y se implementará y desarrollará en el futuro. Como Presidente, es mi mayor deseo que los consensos alcanzados sean equilibrados y satisfactorios para todos y para el bien de nuestra Institución. Les deseo el mayor de los éxitos.

Muchas gracias.

---